
Editorial

El presente número del *Boletín de Monumentos Históricos* da continuidad a la temática presentada en el número 22 y trata acerca de los materiales y sistemas constructivos utilizados a lo largo de la época virreinal y parte del México independiente. En esta ocasión los trabajos presentados abordan la temática señalada pero referida a diversas regiones del país, en relación con la utilización de materiales locales e incluso la confluencia, en algunas de ellas, de técnicas constructivas prehispánicas y europeas. En este sentido tres de los trabajos presentados abordan dicha temática, pero en el marco de la labor evangelizadora realizada por la orden de San Francisco, en el caso de la península de Yucatán, integrada por los actuales estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, por los dominicos en el hoy estado de Morelos y por la Compañía de Jesús, mejor conocidos como jesuitas, en la provincia de Sonora.

Laura Ledesma Gallegos en su artículo analiza, desde la perspectiva de la arqueología, los materiales y sistemas constructivos utilizados en los diferentes componentes arquitectónicos de dos conjuntos conventuales dominicos localizados en el actual estado de Morelos: el de Santo Domingo Hueyapan y de San Juan Bautista Tetela del Volcán. En su texto, la arqueóloga aporta información referente a materiales de origen prehispánico reutilizados en las edificaciones mendicantes y, de igual manera, los componentes de las mezclas usadas como morteros, entre los cuales reporta el *caliche* o *tepujal* como material regional. La investigación tiene como base las exploraciones arqueológicas y la información obtenida de fuentes documentales provenientes de los conventos estudiados. De igual manera, pero referida al Yucatán del siglo XVI, Luis Alberto Martos enmarca su trabajo de investigación dentro de la labor evangelizadora franciscana desplegada en aquella región, y nos demuestra cómo —siguiendo la extraordinaria tradición constructiva maya y la utilización de materiales regionales como la piedra caliza, el *sascaby* el *ch'ich'*— la orden religiosa tendió, a lo largo y ancho de la península, sus magní-

ficos conventos y doctrinas; añade información de elementos arquitectónicos de gran interés, como las “capillas de indios”, las ramadas, la remembranza reflejada en las espadañas de las cresterías de los antiguos templos mayas y la reutilización de materiales constructivos prehispánicos en las edificaciones estudiadas.

Un panorama totalmente distinto se presenta en el caso de la provincia de Sonora en donde, por medio del trabajo de Francisco Hernández Serrano, se revela la forma en que los métodos de colonización y evangelización debieron adecuarse a una región muy extensa y a comunidades nativas que, por su carácter seminómada, nunca estuvieron supeditadas a un control centralizado, de esta forma los religiosos tuvieron que levantar misiones con las pocas herramientas que pudieron transportar y hacer uso de materiales locales como el adobe, la piedra y la madera, destacando entre éstos el adobe, elemento básico para la edificación de la arquitectura misional del septentrión novohispano. Destaca la importancia que tuvo en la materialización de la obra misional la organización de trabajo, y da como testimonio de ello el sistema de contratación.

El texto de Jorge Zavala Carrillo, “De las medidas de las aguas. Sistema de medición de las aberturas o datas para la distribución legal del agua, utilizado en México durante el Virreinato y el siglo XIX”, plantea el funcionamiento del sistema de medidas hidráulicas usado tanto en el Virreinato como en el siglo XIX. El autor cuenta cómo los españoles, a partir del siglo XVI, usaron como medida el *buey*, el *surco*, la *naranja*, el *real* o *limón*, la *paja*, el *dedo* y el *grano*; quienes trabajaban con estas medidas de agua se apoyaban en las diversas tablas existentes en el país. Por su parte, los artesanos que fabricaban caños y cajas de agua debían saber matemáticas y geometría,

sobre todo para proporcionar los tipos de aberturas que se necesitaban.

Esther Guadalupe Domínguez Fernández y Enrique Tovar Esquivel presentan un trabajo titulado “De la villa romana de Carranque al Palacio de Gobierno de Nuevo León. Trazando memorias de una ilusión óptica: el *opus scutulatum*. Su origen Mediterráneo”; en la primera parte hacen un análisis acerca del origen y presencia del diseño de cubo tridimensional utilizado en las artes decorativas. Su trabajo se basa en el estudio del diseño de la villa romana de Carranque (hoy sitio arqueológico cercano a la ciudad de Toledo, España) como punto de partida para rastrear sus orígenes mediterráneos y usarlo como hilo conductor que nos permita entender el proceso evolutivo tanto del diseño como de su tecnología; continúa con el análisis comparativo que permite conocer su expansión por el imperio romano y pervivencia a través del tiempo, pretendiendo con esto último marcar la pauta de la investigación que en la segunda parte del trabajo lleve al lector a conocer el uso del cubo tridimensional en otras partes de México, y de manera puntual en el Palacio de Gobierno de Monterrey en el estado de Nuevo León. En la segunda parte de este interesante trabajo sobre la influencia del cubo tridimensional en el Palacio de Gobierno de Nuevo León, los autores refieren que este cubo apareció en México durante el Virreinato en algunos diseños de templos franciscanos, así como en ciertos ejemplos de arquitectura civil. Este cubo es un poliedro que posee seis caras cuadradas iguales que al dibujarse sólo puede ser representado con tres de ellas; cuando se ve en la imagen del cubo un diseño tridimensional, en realidad se tiene una superficie plana con dos dimensiones posibles que adquieren profundidad. El diseño de estos cubos tridimensionales es una paradoja óptica que ya era usada desde los romanos en la

decoración de suelos y muros. En México, hay muchos ejemplos en edificaciones religiosas que datan del Virreinato. A finales del siglo XIX y principios del XX el uso del cubo prosperó en casas particulares y edificios civiles, tanto en la ciudad de México como en la ciudad de Zacatecas, Real de Catorce (San Luis Potosí), Tuxtla Gutiérrez (Chiapas), etcétera. Los autores analizan con detenimiento el Palacio de Gobierno de Nuevo León, ubicado en la ciudad de Monterrey; con este edificio culmina la historia del cubo tridimensional, cuyo punto de partida fue la villa romana de Carranque, cercana a la ciudad de Toledo, España.

El artículo de Víctor Hugo Zapata Cerda e Isidro Aparicio Cruz aborda los procedimientos de construcción del Camino Real de Tierra Adentro en un tramo perteneciente al municipio de Ojocaliente, Zacatecas. La metodología fue empleada por los autores en una zona semidesértica y consistió en la observación directa, en tanto que el dibujo técnico se utilizó para elaborar los perfiles estratigráficos del camino, los cuales son visibles sobre la superficie; determinaron que los materiales empleados para el camino fueron de la región, entre otros la piedra riolita; además, midieron las pendientes en un tramo del camino señalando que su empedrado se encuentra en buenas condiciones de conservación.

El trabajo de Gustavo Becerril describe los materiales de construcción usados en la arquitectura industrial textil, precisamente en las fábricas de algodón La Colmena y Barrón, durante los siglos XIX y XX; en primer término cuenta la historia pormenorizada de estos inmuebles para luego identificar los tipos de materiales que fueron utilizados para edificar los diferentes espacios de estas fábricas; así, por lo general, las paredes fueron construidas de piedra, los muros interiores de ladrillo, en tanto que el tepetate se

usó por su ligereza, abundancia en la región y su economía; el hierro se empleó para las estructuras como columnas, pilastras, y en puertas y rejas; por lo común los pisos se recubrían de madera y losa.

En la sección Noticia se presenta una serie de apuntes elaborados por el arquitecto Rubén Rocha Martínez, los cuales constituyen documentos de gran importancia, pues fueron elaborados directamente en sitio y muestran tanto sistemas como materiales de construcción; dichos apuntes de arquitectura llevan a un diagnóstico preciso de los edificios y pueden contribuir a su mejor conservación. Por desgracia, esta técnica está a punto de perderse entre los nuevos arquitectos, los cuales usan la tecnología de forma indiscriminada.

En Documentos, María del Carmen Olvera Calvo y Ana Eugenia Reyes y Cabañas dan a conocer un importante documento que data de 1684, el contrato celebrado con el “maestro de organista y de tirar plomo” Juan Vital Moctezuma para intervenir el techo de la iglesia y casa del vicario de la ermita de Guadalupe de la ciudad de México, que había fabricado el maestro Juan Pérez de Soto 60 años antes. La presentación de este valioso documento, hasta ahora inédito, va precedida de un minucioso análisis del contenido; pero además la investigación también contiene datos acerca del personaje mencionado, lo cual permitirá al lector tener información referente a otros trabajos que realizó aplicando las técnicas que aprendió en la práctica cotidiana con su padre y tío; de igual forma aportan otros datos respecto del uso del plomo en algunas de las edificaciones novohispanas.

Por último, se presenta el “informe técnico” elaborado por Alberto Ramírez Ramírez y Armando Michaus Rubiales, “Restauración y consolidación de la ex hacienda de San Antonio de Juana Guerra”, la cual está ubicada en el estado de

Durango. El informe es una síntesis de los trabajos de intervención que ahí se efectuaron, tanto en una parte de la casa principal como en el templo. Con 80% de recursos que proporcionó el Programa de Empleo Temporal (PET) se pagó la mano de obra, y el restante 20% se aplicó a la adquisición de materiales y herramientas, porcentaje cubierto por el INAH. Las acciones realizadas consistieron en “Intervención arquitectónica: reconstrucción y consolidación de la ‘Casa Grande’, recuperación de niveles originales,

reconstrucción de crujiás, reposición de techumbres, anastilosis de elementos de cantería en arcadas y enmarcamientos. Limpieza, consolidación y restauración consistente en trabajos de liberación, desmonte y deshierbe, limpieza de azoteas, muros, banquetas y pisos; injertos y muros de adobe, aplanados de mezcla de cal-arena y pintura a la cal en muros”.

VIRGINIA GUZMÁN MONROY
LEOPOLDO RODRÍGUEZ MORALES
Editores invitados

